

Una ceremonia que gira en torno a la virginidad de la novia y que tiene su punto álgido en la actuación de 'la ajuntaora'

Yeli, yeli, ya va la novia p' arriba



UNIÓN. Los novios se dan el sí, quiero. / CASIMIRO MORENO

EVA CABALLERO BADAJOZ

María Silva y Bernardo Salazar son dos jóvenes gitanos de 25 años que acaban de contraer matrimonio. Las diferentes partes en la que se estructura una ceremonia de estas características están bastante diferenciadas. Por un lado tiene lugar la celebración en la iglesia (en este caso evangelista) y por otro la parte lúdica, la fiesta gitana en sí. Esta última está repleta de rituales, pero todos ellos giran en torno a una característica común, la virginidad de la novia.

A las 5 y media de la tarde llegaba el novio y los invitados a la iglesia evangelista situada en el casco antiguo de la ciudad. Como es tradicional, la novia se retrasaba hasta pasadas las 6. De blanco y del brazo de su padre, María se dirigió hacia el altar donde le aguarda su futuro esposo. Para ella llegaba el tan ansiado momento que durante mucho tiempo había preparado con ilusión y esmero. La ceremonia transcurrió sin ningún imprevisto sino todo lo contrario, con los propios acontecimientos de una boda gitana: el canto y el palmeo fueron los grandes protagonistas en esa tarde.

Fue una ceremonia muy participativa, en la que en cualquier momento alguno de los invitados se ponía en pie para dedicar a los novios algún deseo de felicidad, un momento emotivo para la pareja que amenizaba un coro de mujeres que ocasionalmente se "arrancaba" por algún palo flamenco. La ceremonia tuvo una corta duración, aproximadamente media hora, tras la que los novios se fueron a realizar las típicas fotos, y los invitados directos al complejo Princesa donde se celebraba el convite.

El banquete

Una vez allí, les aguardaban dos salones separados debido a la cantidad de personas que asistieron. «Es lo más grande para un padre y no me importa gastarme lo que haga falta», decía feliz Manuel Silva, padre de la novia. Cerca de 800 personas se dieron cita allí para compartir con los novios este feliz día, desde niños de escasamente una semana hasta ancianos de casi 90 años. Lo curioso de esta escena era ver como la mayoría de platos eran de plástico y cómo las botellas de bebida, del mismo material, estaban sobre la mesa. Esto es algo normal debido, una vez más, a la cantidad de invitados. El menú



también era similar al del resto de las bodas gitanas: raciones de cazón, ibéricos, algo de carne y de postre tarta nupcial, la gran protagonista de uno de los rituales.

Vayan pasando

Sobre las 11 de la noche los invitados se fueron reuniendo en uno de los salones ya despejados de mesas. Allí estaba la orquesta dispuesta a tocar durante casi una hora la misma canción.

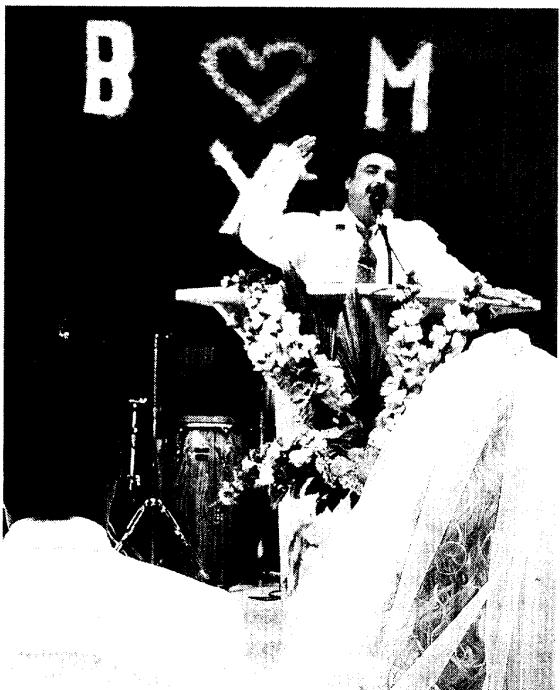
Muchos de los gitanos fueron formando un pasillo humano que desembocaba en los recién casados, apostados junto a la tarta. Matrimonios, padres e hijas y parejas de novios fueron atravesando este particular camino con el fin de coronar el pastel con billetes. A su vez, la orquesta tocaba "Vayan pasando, vayan pasando y su billete vayan dejando... Se lo merecen, se lo merecen, quien quiera tarta que eche un billete... Vayan pasando, vayan pasando, no seas agonía, no seas agonía y echa un billete en la tarta de la pri-

ma". Y la gente iba pasando, e incluso hubo personas que pasaron dos y tres veces, todo dependiendo del clamor que fuera tomando el ambiente.

Una vez en el centro, la madrina y otras chicas ofrecían a los invitados claveles como recompensa del esfuerzo monetario que habían hecho. Cuando los allí presente se dispersaron se podía ver un canasto bajo la tarta repleto de billetes. El motivo era no depositar todo el dinero en la tarta para que los novios no tuviesen que estar días limpiando los restos. Mientras tanto, ancianos y jóvenes bailaban al ritmo de la música apartados de este escenario.

Con este ritual se pretende agradecer a los novios con una compensación económica para que puedan comenzar su vida de pareja. Además, en estas bodas no es común hacer ningún tipo de regalos a los contrayentes a no ser que el obsequio provenga de un familiar directo. Cuando la gente terminó de pasar, los padres de los novios se llevaron el canasto a otra habitación.

Media hora después comenzaría el ritual propio de la boda gitana en sí, el yeli. Esto es la coronación de la fiesta, el objetivo del día del enlace: comprobar la virginidad de la novia. Mientras en el salón los invitados bailaban, algu-



PREDICADOR. La pareja escucha la ceremonia. / CASIMIRO MORENO